

LÍRICA DE UNA ATLÁNTIDA¹ O JUAN RAMÓN JIMÉNEZ REIVINDICADO

Luis López Álvarez

El 22 de diciembre de 1936, en plena Guerra Civil española, Juan Ramón Jiménez y su esposa, Zenobia Camprubí, cruzaban la frontera francesa por La Junquera, camino de un exilio que había de llevarles a residir, tras dos meses iniciales en Puerto Rico, poco más dos años en Cuba, tres en Miami, siete en Washington y tres en Riverdale, para regresar en 1952 a Puerto Rico en donde habían de quedarse hasta su muerte en 1958. Itinerario vital cruzado en 1948 por un viaje a Uruguay y Argentina durante el que el poeta escribiría su *Animal de Fondo*. Allí figura el verso "He llegado a una tierra de llegada" que podría aplicarse hoy a toda la etapa americana de su existencia.

La historia de esos largos años de exilio de Juan Ramón Jiménez es la historia de una consagración exigente y tenaz a la realización de la Obra, itinerario jalonado por los libros *El otro costado*, (1936-1942), *Una colina meridiana* (1942-1950), *Dios deseado y deseante/Animal de fondo* (1948.1952), *De los ríos que se van* (1951-1954). Reunidos, conforman el conjunto de su poesía escrita en América que Juan Ramón Jiménez hubiera querido publicar bajo la común denominación de *Lírica de una Atlántida*, deseo cumplido 40 años después de su muerte gracias al trabajo perseverante de Alfonso Alegre Heitzmann y a la iniciativa de Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.

A través de una introducción relativamente breve para un intento de tanto alcance, y de sesenta densas páginas de notas y acotaciones de toda índole, Alfonso Alegre Heitzmann detalla las sucesivas intenciones de J.R.J. sobre cada uno de los libros de *Lírica de una Atlántida* y las múltiples versiones de muchos de sus poemas que en ocasiones llegarán a tener hasta seis o siete variantes.

Toda la vertiente americana de la obra de Juan Ramón Jiménez

1. JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: *Lírica de una Atlántida*, (*En el otro costado*, *Una colina meridiana*, *Dios deseado y deseante*, *De ríos que se van*). Edición de Alfonso Alegre Heitzmann. Ed. Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores. Barcelona, 1999.

destaca así por su profunda unidad. La poca difusión de la misma en España y el hecho de que el poeta partiese al exilio con fama ya consolidada, pudieron hacer creer que los nuevos libros de los que se tuvo noticia en su patria —esencialmente *Animal de fondo* y *Dios deseado y deseante*— no eran sino meros intentos del poeta hacia una expresión más aquilatada de un mensaje anteriormente conocido. El interés de la edición de Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores radica en que nos abre la perspectiva de que acaso sus obras españolas hubieren sido —en la etapa sobre todo que siguiera a *Diario de un poeta recién casado*— otros tantos ejercicios de aproximación que le permitieron, una vez llegado a tierras americanas, realizar su verdadera *Obra*. Son los libros reunidos por Alegre Heitzmann los que nos muestran ésta como la coherente trayectoria de depuración que constituyó la consecución del propósito mayor juanramoniano. Se trata de un esfuerzo de ascesis religiosa, en el sentido que el propio poeta define su religiosidad en un prólogo al libro *Animal de fondo*: “Para mí la poesía ha estado íntimamente fundida con toda mi existencia y no ha sido poesía objetiva casi nunca. Y ¿cómo no había de estarlo en lo místico panteísta la forma suprema de lo bello para mí? No que yo haga poesía religiosa usual; al revés, lo poético lo considero como profundamente religioso, esa religión inmanente sin credo absoluto que yo siempre he profesado”.

De acuerdo con esta profesión de fe, Juan Ramón Jiménez, en empatía con el Universo, se libra a la lenta elaboración de una cosmología propia, basada en la observación de su más próximo entorno. Poesía de la inmediatez trascendente, realizada con la mayor economía de palabras, un vocabulario escueto y muy pocas imágenes. El soporte retórico ha sido reducido al mínimo, prescindiendo de su usual mediación entre el sujeto y el mundo. La continua reelaboración de los poemas, arroja como resultado final un lenguaje, terso, luminoso, lúcidamente refrenado.

Federico de Onís, con su habitual penetración, supo ver ya en su día la dimensión y el alcance del intento del poeta de Moguer al proclamar “creo que cuenta entre los más grandes y dudo que haya quien lo supere en pureza y unidad”.²

2. ONÍS, FEDERICO DE: *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1882-1932) Centro de Estudios Históricos. Madrid. 1934.

La unidad de su poesía queda ahora plenamente demostrada, mas subsiste acaso el marchamo de la pureza que se le atribuyó a menudo con una intención peyorativa, sólo explicable por la presión de un contexto social que no permitía actitud alguna discordante, por más que ésta consistiese en apartarse del mundo para consagrar sus menguadas fuerzas físicas a la realización de una obra poética. Pero lo cierto es que la misma pretendida pureza de la poesía juanramoniana merecería acaso nueva apreciación partiendo de lo ya señalado en 1958 por Donald Fogelquist³ al afirmar que más que de poesía pura, se trataba de poesía desnuda que no llegaba a caer nunca en la abstracción deshumanizada.

Muy justamente, Alfonso Alegre se sorprende, cuarenta años después de la aparición en 1959 de los diecinueve poemas de *Una colina meridiana*, recogidos en la *Tercera antología poética*, de que ese libro hubiese permanecido mayormente inédito hasta ser rescatado ahora en *Lírica de una Atlántida*. La confluencia de factores como la moda de la poesía social, de la que Juan Ramón parecía tan distante, su alejamiento físico de España y la crítica exagerada de que fue víctima por parte de sus discípulos de la generación del 27, contribuyeron sin duda a que el poeta, pese a la obtención del Premio Nobel en 1958, no alcanzara en su patria el grado de reconocimiento a que era acreedor. Las acotaciones de Alfonso Alegre sobre la conducta de algunos de los poetas del 27 —Cernuda, Salinas y Guillén esencialmente— para con Juan Ramón, junto con lo que ya se sabía sobre ese mismo extremo, nos muestran lo que pareciera haber sido una especie de rebelión de epígonos —poetas de un solo registro— hacia el maestro que siempre les precediera en vanguardia de sus propios caminos. Así cabe valorar más la actitud de reconocimiento que siempre le mantuvieron Federico García Lorca, Vicente Aleixandre o Gerardo Diego, sin olvidar al más comprometido socialmente de los poetas del 27, Rafael Alberti, quien proclamaba que la figura de Juan Ramón Jiménez se agigantaría con el tiempo. Este reconocimiento se añade a la alta estima que siempre le guardó Antonio Machado, poeta al que se le quiso oponer como un ejemplo de poeta con compromiso.

3. FOGELQUIST, DONALD F.: *Juan Ramón Jiménez (1881-1958) Vida y obra, bibliografía, antología*. Hispanic Institute in the United States, Columbia University, Nueva York, 1958, Nueva York, 1958.

Sabido es —en particular a través del testimonio de Guerrero Ruiz—⁴ que el autor de *Campos de Castilla* profesaba viva admiración por el poeta de Moguer por aquello justamente que más llegaran a criticarles otros: la exigente consagración a su obra en el afán de proceder a continuas revisiones de lo ya escrito.

La meritoria labor de Alegre Heitzmann nos sabe a poco, ya que ahora, la obra de la época americana de Juan Ramón Jiménez por él rescatada, espera el estudio circunstanciado que demuestre la profunda unidad de pensamiento y de estilo que alcanza acaso su mayor aliento en la versión en verso del poema *Espacio*.

En su acuciante tarea de búsqueda y cotejo, Alfonso Alegre Heitzmann contó con la continua colaboración de la Directora y del personal de la sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico a quienes agradece por “su ayuda y desvelo” durante su permanencia en San Juan, así como por el envío de materiales en los meses siguientes.

4. GUERRERO RUIZ, JUAN: *Juan Ramón de viva voz*. Ínsula. Madrid 1961.